

A portrait of José María Gay de Liébana, a middle-aged man with short, light-colored hair, smiling and wearing a dark blue suit, a light blue shirt, and a striped tie. He has his arms crossed. The background is a plain, light grey color.

José María Gay de Liébana

¿DÓNDE ESTAMOS?

VERDADES, MENTIRAS Y DEBERES PENDIENTES
DE LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA

*Todo lo que necesitas saber para entender
la situación económica*

DEUSTO

¿Dónde estamos?

Verdades, mentiras
y deberes pendientes
de la recuperación económica

JOSÉ MARÍA GAY DE LIÉBANA



EDICIONES DEUSTO

© 2015 José María Gay de Liébana

© Centro Libros PAFP, S.L.U., 2015

Deusto es un sello editorial de Centro Libros PAFP, S. L. U.

Grupo Planeta

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Diseño de cubierta: microbiogentleman.com

Imagen de cubierta: © Borrás Camps

ISBN: 978-84-234-2091-9

Depósito legal: B. 9.294-2015

Primera edición: junio de 2015

Preimpresión: Victor Igual, S.L.

Impreso por Egedsa

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Sumario

Presentación	9
1. ¿La crisis es historia del pasado?	13
2. ¿España despega?	29
3. ¿Qué potencia económica tiene España?: la realidad europea y española	77
4. El triángulo del estancamiento	125
5. El estigma del paro y las dudas en las pensiones. . .	161
6. La precariedad de las finanzas públicas.	183
7. La supervisión de las instituciones europeas.	209
8. A guisa de conclusiones	269

¿La crisis es historia del pasado?

Un necesario tono optimista

La empresa de escribir un libro a finales del mes de enero de 2015, con el objetivo de dibujar un horizonte económico para España, tiene una ventaja: hay elementos que invitan a la esperanza, después de una larga crisis económica. Lo que ha comenzado a suceder es la coincidencia en el tiempo de diversos factores. Uno cree que se conjuran todos los sistemas interplanetarios financieros y los astros económicos, y que la reactivación es posible.

Hay varias circunstancias que pueden ayudar a esa recuperación. En primer lugar lo que tenemos es que el Banco Central Europeo (BCE) ha comenzado a inundar de dinero a todos los países de una Europa demasiado dubitativa. Y ello se une a un descenso del precio del petróleo, que, de forma sorprendente, repercute en los descosidos bolsillos de españoles y europeos.

Las medidas del BCE favorecen lo que tiempo atrás parecía un sueño inalcanzable en pos de la competitividad de la zona euro: la paridad con el dólar. Es uno de los objetivos que pretendía. Al regar con euros a todos los países, la moneda se devalúa frente al dólar. Y eso es positivo. Aunque no sea mucho, el impuesto sobre nuestras rentas se atempera. Ahora bien, confiemos

en que no haya gato encerrado y que lo que nos dan por un lado no nos lo quiten por otro.

Y es que hay que contar también, de ahí esa confluencia de la que hablábamos, con el descenso en las retenciones del inefable IRPF, que ha puesto en marcha el Gobierno. Con ello, tendremos más dinero en nuestros bolsillos. Los tipos de interés caen. Por tanto, la lluvia de dinero que el BCE inyecta en los mercados debería tener consecuencias favorables para mantener en mínimos y bajo control la temida prima de riesgo, aguantar los voluminosos endeudamientos públicos sin tensiones, facilitar la fluidez crediticia por parte de las entidades financieras, ajustar a la baja aún más los tipos de interés, permitir la colocación de deuda corporativa en los mercados —descendiendo el coste de las hipotecas e incentivándolas— y animar algo el empuje económico. Consecuencias, todas ellas, muy interesantes, y que, efectivamente, coinciden en el tiempo en estos primeros meses de 2015.

Una de esas consecuencias es el mantenimiento de los precios bajos. En este caso, las interpretaciones son diversas, porque se puede entender como una inflación contenida, o negativa, o los más atrevidos sostienen que se trata de una deflación a secas. En cualquier caso, ello debería servir como acicate para reactivar el consumo, porque no se pierde capacidad adquisitiva, a pesar de la devaluación interna de los salarios en España. A ello se añade lo que se apuntaba respecto al BCE y es ese volumen de dinero que regará todas las economías europeas.

Justo en ese contexto, en el que diversas medidas se han puesto en marcha, nos encontramos con Grecia o, mejor dicho, con el pueblo heleno, que, llamado a las urnas, ha decidido dar un golpe de timón y ha ofrecido el país a la izquierda considerada como radical. Los ajustes de la troika —esos señores de negro, producto de la estrecha colaboración entre la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional (FMI)—, con las políticas de austeridad incluidas en el paquete anticrisis, han propiciado un descontento generalizado y un rechazo abrumador por parte de la ciudadanía. No sabemos cuál será el futuro de Grecia ni del resto de la Europa del sur, pero se puede prever que 2015 volverá a ser un año en el que los interrogantes sobre el

euro se agitarán de nuevo de modo espectacular. Atentos, pues, a los mensajes que lleguen desde la Europa del norte...

Uno de los mensajes importantes que escuchan esos países del Norte es el del FMI. El organismo publicó en el mes de enero sus pronósticos para este año 2015 y para el próximo 2016, presentados como perspectivas de la economía mundial. Ya sabemos que el FMI no siempre acierta, pero sí marca tendencias y sus, a veces, poco optimistas presagios sirven para provocar reacciones, y hacer bueno aquello de que las estadísticas sirven para romperlas, es decir, para desmentirlas con el trabajo que se haga a partir de ese momento.

En el caso de España, el FMI elevó las previsiones y auguró un crecimiento para 2015 del 2 %, y un 1,8 % para 2016. Posteriormente, la Comisión Europea aumentó también sus previsiones y pronosticó un crecimiento en 2015 para España del 2,3 %.

El paro sigue latente

La tan temida EPA —Encuesta de Población Activa— que trimestralmente publica el Instituto Nacional de Estadística (INE) era también esperada, a las 9 horas de la fría mañana del 22 de enero de 2015. Había algo de confianza y también bastante resquemor. Un par de días antes, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) daba a conocer sus predicciones sobre el paro en el mundo y el mazazo para el trabajo español fue muy duro. Con todo, aquella mañana del 22 de enero arrancó, en clave española, con esa confianza que se apuntaba. Sin que se obraran milagros, el gran estigma del desempleo en España podría comenzar a amainar, aunque lentamente.

El empleo no vive aún, ni de lejos, momentos de esplendor, pero, aunque de manera tímida, parece que cambia de tendencia. Las cifra de parados disminuyó al concluir 2014, aunque la cruel enfermedad del desempleo sigue perjudicando seriamente a nuestro país.

Sin embargo, el 22 de enero de 2015 siempre será recordado como un día mágico para la economía europea de la eurozona.

Se evocará como el día en el que Mario Draghi, como sumo sacerdote del Banco Central Europeo, ofició un acto de política monetaria con mayúsculas: una inyección de dinero de más de un billón de euros. Por fin, tras meses de suspense y después de la palmaria constatación de que la economía europea o, mejor dicho, la de la zona euro, no se reactivaba, el cónclave del BCE pasaba de las palabras a la acción, de los mensajes más o menos descifrados al pronunciamiento claro y meridiano: 60.000 millones de euros al mes de inyección de dinero para reanimar la alicaída economía de una Europa que no tira ni es capaz de remontar el vuelo.

Una inyección en vena a una Europa cuya tasa negativa de inflación más parece apuntar hacia una preocupante deflación. La decisión es contundente: 60.000 millones de euros al mes desde marzo de 2015 hasta, por lo menos, septiembre de 2016. Y si es necesario, el bombeo se prolongará hasta que la inflación en Europa —insistimos, en la Europa del euro— apunte hacia el objetivo del BCE cifrado en el 2 %. De hecho, y eso se olvida con demasiada frecuencia, el BCE tiene como única misión en sus estatutos la vigilancia estrecha de la inflación, pero para controlar que no sobrepase el 2 %, cuando ahora en la zona euro esa inflación media cerró 2014 al 0,3 %.

En términos técnicos, los que utilizan los funcionarios de Bruselas, y los economistas del BCE, esa expansión cuantitativa (*Quantitative Easing*) del BCE supondrá un manguerazo en los mercados de 1,1 billones de euros, por lo menos. El objetivo primordial, finalmente, no es sólo la adquisición de deuda y bonos privados, sino sobre todo la compra masiva de deuda pública aliviando así las tensiones que la deuda soberana padece como consecuencia del elevado endeudamiento público de varios países de la eurozona. Y es que las finanzas públicas de esos países corren peligro: Francia, Italia y, cómo no, España, al margen de otros Estados con sus cuentas públicas tambaleándose.

Imprimir dinero desde el BCE

En palabras más sencillas, Mario Draghi, como presidente del BCE, no sin los recelos de Alemania, ha decidido darle a la máquina de imprimir billetes para favorecer movimientos inflacionistas. Y es que la amenaza de la deflación exigía ser combatida. Entre los diversos objetivos del BCE, que muestran, de hecho, los problemas de la eurozona, figuran que el crédito bancario fluya al sector privado y se active de una vez tras superar la banca española los test de estrés. También que la llamada deuda corporativa —la de las empresas— disipe sus dudas; que el consumo se reactive; que los precios suban, que los tipos de interés se mantengan bajos, que el euro se deprecie para que las exportaciones de la eurozona se impulsen, y que, en parte, se despejen las dudas sobre una Grecia que estaba a punto de votar, el 25 de enero, con serios interrogantes sobre su futuro político, como se apuntaba anteriormente.

La medida de Draghi se sumaba a la decisión anterior de bajar a la mínima expresión los tipos de interés, con la idea de forzar a la banca para que el dinero se moviera hacia la economía doméstica, la productiva y se alejara de esos complejos esquemas engendrados por la economía financiera que tantos golpes había propiciado al sector financiero al que entre unos y otros, aquí y allí, nos habíamos visto obligados a rescatar.

Así que los diferentes ingredientes para arrancar con estas páginas, en el momento de redactarlas, son algo positivos y nos alejan, por el momento, de un mensaje teñido de pesimismo. Ya era hora. España inicia un nuevo viaje, con problemas graves, pero remonta el vuelo.

Las previsiones del FMI: una Europa alicaída

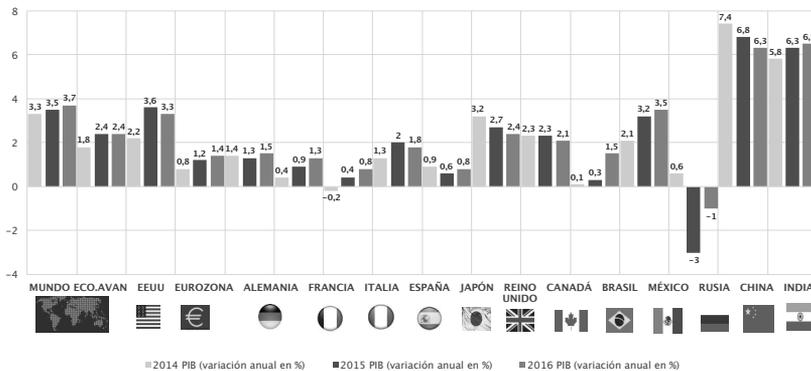
Las previsiones del FMI, publicadas el 20 de enero de 2015, en cuanto a la tasa de variación anual del PIB, refrendaban las previsiones del cuadro macroeconómico trazado por el Gobierno de España al presentar los presupuestos generales del Estado para 2015.

Tasa de variación anual	PGE 2015			Programa de Estabilidad	
	2013	2014	2015	2014	2015
PIB	-1,2	1,3	2,0	1,2	1,8
Consumo privado	-2,3	2,0	2,1	1,4	1,8
Consumo AA.PP.	-2,9	0,2	-1,0	-1,3	-1,9
FBC	-3,7	1,5	4,4	0,5	2,9
FBCF (Bienes de equipo y otros)	3,4	7,0	6,0	5,5	4,5
FBCF (Construcción)	-9,2	-3,3	3,1	-3,3	1,8
Demanda Nacional (*)	-2,7	1,4	1,8	0,7	1,2
Exportación bienes y servicios	4,3	3,6	5,2	5,0	6,1
Importación bienes y servicios	-0,5	4,4	5,0	3,6	5,0
Saldo exterior (*)	1,4	-0,1	0,2	0,6	0,5

(*) Contribución al crecimiento del PIB

Entre las potencias de la Eurozona se vaticinaba el mayor crecimiento económico para España en 2015 con una variación anual del 2 % de su Producto Interior Bruto (PIB) y del 1,8 % en 2016. El escenario español muestra, por tanto, una mayor consistencia que el de los otros grandes países europeos. Alemania crecerá en 2015, según esas previsiones, el 1,3 % y se animará en 2016 con el 1,5 %. Francia parece algo anquilosada con una pequeña variación en 2015 del 0,9 % y algo mejor en 2016 con el 1,3 %, e Italia se encuentra en un momento difícil sin apenas mejoría en 2015 al crecer sólo a una tasa el 0,4 % y del 0,8 % en 2016.

FMI: PREVISIONES ECONÓMICAS. PIB: Variación anual en % (20 enero 2015)



De hecho, y eso puede ser preocupante para España, que depende mucho de sus socios europeos, el conjunto de países de la eurozona para 2015 y 2016 no muestra síntomas de alivio económico, al crecer a unas tasas modestas del 1,2 % y 1,4 %, respectivamente. Estos crecimientos son débiles en comparación con la predicción para la economía mundial que crecerá, según el organismo internacional, en 2015 el 3,5 % y en 2016 al 3,7 %, por debajo del empuje de las economías avanzadas que aumentan el 2,4 % en ambos años.

Con esos crecimientos tan pequeños, quedan distanciados, también, del brío norteamericano cuya economía en 2015 galopa al 3,6 % y algo menos en 2016, el 3,3 %, y del empuje británico del 2,7 % en 2015 y del 2,4 % en 2016.

Lo que vemos en esas previsiones, cuando nos fijamos en países como Canadá o México, es que la América del Norte ha entrado en una fase expansiva, junto a Estados Unidos. Comprobamos, en cambio, que Rusia, golpeada por los precios del petróleo, —el 70 % de los ingresos por exportaciones depende en Rusia de los hidrocarburos— se aboca a una caída de su economía, que se concreta en 2015 en un 3 %, y en el 1 % en 2016. Y queda patente la desaceleración de ese motor de la economía mundial que es China, que pierde fuelle, mientras que India, quizás de forma menos vistosa, gana posiciones y acelera con crecimientos por encima del 6 %.

Los datos lo que muestran es una velocidad distinta entre continentes. Y, nos guste más o menos, la realidad es que lo que vemos en el conjunto de Europa, a los países que comparten el euro, es que está un tanto aletargada. Europa parece dormida, y la analogía que podríamos establecer es que el continente ha vivido bien en los últimos años y se ha aburguesado.

El Estado de bienestar ha sido aceptable, con una buena calidad de vida —privilegiada, se podría decir, si se compara con otros países de otros continentes—, con derechos consolidados, y con una Seguridad Social que nos ha mimado. La propia dinámica de esos Estados nos ha proporcionado todos esos servicios, que se han costado, claro, con nuestros impuestos y cotizaciones sociales.

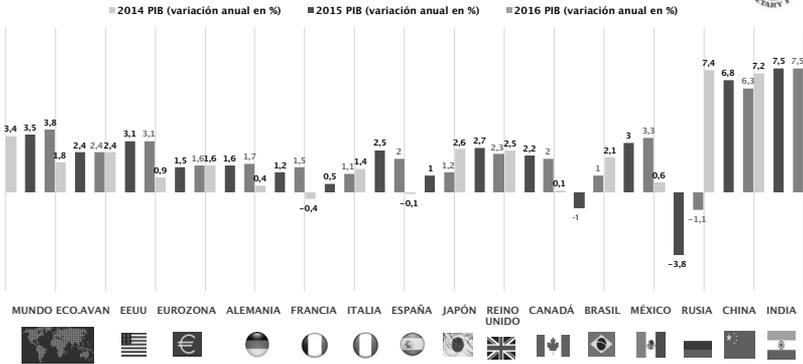
El problema ahora es que, una vez alcanzado, o casi, el sueño de la Europa del euro, tras muchos años de esfuerzos, todo parece derrumbarse como un castillo de naipes. Y es que el crecimiento —porque también se parte de una situación mucho más alta— es minúsculo comparado con el resto del mundo. Si en 2014 el mundo crecía, siguiendo los datos del FMI, a una tasa del 3,3 %, la zona euro lo hacía al 0,8 %. Si las economías avanzadas se movían a un ritmo del 1,8 %, nosotros —por la Europa del euro— lo hacíamos a ese 0,8 %. Si Estados Unidos, como si fuera la locomotora del AVE —sin tener AVE— disparaba su economía al 2,2 % —y su tasa de paro se reducía a poco más del 5 %—, ahí, anclados en un insuficiente 0,8 % andábamos nosotros, por debajo, incluso, del siempre estancado Japón con sus eternos problemas, pero con un PIB nipón que sigue mostrando fortalezas pese a que su particular IVA supusiera en 2014 una subida de precios y una contracción del consumo.

Ésa es la realidad que debemos afrontar para conocer las posibilidades de futuro, y asumir algunos problemas estructurales. En ese contexto de debilidad europea hay que señalar también lo que sucede en el Reino Unido. Los británicos, que son muy suyos y siguen circulando por el carril izquierdo y venerando sus tradiciones, se plantean un gran debate sobre su continuidad o no en la Unión Europea. Cuando se jactan de su crecimiento —no exento de estímulos monetarios que terminaron por influir en la política monetaria del propio BCE a lo largo de 2014, para facilitar dinero a la banca a cambio de que ésta lo trasladase hacia las economías familiares y empresariales—, uno los entiende. Hay que tener en cuenta que el Reino Unido trepaba en 2014 al 3,2 % y en 2015 aunque pierde algo de aliento, prosperará al 2,7 % y para 2016 la proyección es que crezca un 2,4 %, porcentajes que muestran la fortaleza de la economía británica, muy centrada en los servicios financieros.

Durante la primera quincena de abril de 2015, el FMI revisa sus previsiones económicas para 2015 y 2016, considerando el cierre definitivo de 2014. No se advierten grandes cambios aunque sí algo de ralentización de la economía mundial en 2016 y pequeña mejoría del cierre de 2014. Se mantienen los pronósti-

cos para las economías avanzadas y se atisba algo de empuje en la eurozona con protagonismo descollante de España, que crecería en 2015 el 2,5 % y en 2016 lo haría al 2 %. La marcha atrás de Brasil y Rusia son preocupantes, pese al fuelle de la economía de la India.

FMI: PREVISIONES ECONÓMICAS. PIB: VARIACIÓN ANUAL EN %
(REVISIÓN ABRIL 2015)



Un sistema costoso con excesiva regulación

El mundo, pues, crece. Nuestra economía europea, de las más desarrolladas, sin embargo, se estanca. Parece como si Europa se fuera desvaneciendo, como se apuntaba anteriormente. Será difícil que una Europa al ralentí, como atropellada en sus estructuras, pueda seguir ofreciendo tantos servicios al ciudadano. Y es que la madeja que ha creado es excesiva.

Es una Europa demasiado burocratizada, y muy regulada, con la aprobación de más de 3.000 normas jurídicas anualmente, —desde el año 2000 hasta marzo de 2013, según explicaba A. M. Vélez en *Vozpópuli*, se han producido 39.832 normas que luego se traducen en todo el aparato de transposición a los derechos nacionales de cada Estado miembro de la UE. Es una Europa generosa hasta ahora con sus ciudadanos a los que, por la fuerza de las circunstancias, esto es, problemas de dinero, se les va recorriendo sus derechos y compensaciones. Es una Europa atrofiada en su modelo económico-productivo.

El propio desarrollo del sistema democrático ha derivado en una carga institucional excesiva y entorpecedora, apabullante y costosa, insoportable de seguir manteniendo.

La necesidad de reformas

Mario Draghi, el hombre que representa en el despuntar del año 2015 algo así como el santo patrón de la Europa del euro desde el templo en que se ha convertido el BCE, daba el paso adelante para animar la economía del euro brindando toda suerte de estímulos monetarios.

Ahora bien, su batería de medidas no constituye la panacea infalible para que la economía remonte. Las reformas estructurales son inaplazables. Los déficits públicos son preocupantes, y no sólo en España. Un ejemplo de lo que ocurre lo ofrece Francia, y es muy indicativo: no presenta un superávit en sus presupuestos desde 1974.

La deuda pública, por tanto, alcanza cotas peligrosas. La competitividad europea no da la talla. La tasa de paro es preocupante y en España, alarmante. El paro juvenil enfila alturas que ponen en riesgo el presente de nuestra juventud y suma demasiadas incógnitas al futuro. Porque, de todo ello, surgen algunas preguntas: ¿Quiénes costarán las pensiones de los que nos vayamos jubilando durante los próximos años? ¿Serán capaces los jóvenes de cotizar a unos niveles suficientes para cubrir nuestras jubilaciones?

El problema central es que los salarios modestos de hoy y mañana, con bases de cotización muy ajustadas, serán insuficientes para hacer frente a desembolsos por pensiones, que, a su vez, van en aumento en cantidad de jubilados y en la cuantía de sus percepciones. Los ciudadanos de Europa envejecen —la proyección demográfica para los próximos años en España es muy peliaguda— y la paradoja es que eso es algo positivo, porque la longevidad de la población aumenta y el mito de vivir cien años se va haciendo cada vez más realidad. Pero tiene un aspecto negativo, y nada menor: ¿cómo sostener el coste de una población longeva

tanto en sus jubilaciones como en el gasto médico inherente a nuestros mayores?

En estos momentos no se atisban, hoy por hoy, serios ánimos modernizadores para abordar esos graves problemas estructurales. Europa, además, cansada de tanta crisis, al menos la Europa del Sur, la periférica, vive en sus propias carnes el empobrecimiento de las clases medias que, a fin de cuentas, son las que siempre tiran del carro de la economía.

Los salarios se encogen, el poder adquisitivo pierde potencia y uno cavila si sus hijos vivirán tan bien como esta generación, como los que ya somos veteranos, o sus estándares de vida serán más bajos. Dicho de otra manera, si nuestros hijos podrán alcanzar, teniendo en cuenta nuestra internalizada cultura de la propiedad, un piso de propiedad, como lo hemos tenido nosotros.

El drama del paro español

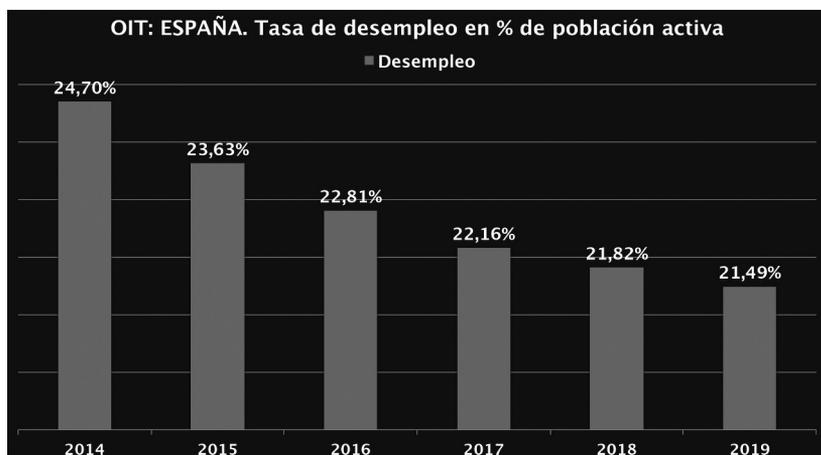
Con todo el esquema expuesto, uno de los elementos centrales que España debe afrontar es su alta tasa de paro. Es cierto que la EPA conocida el 22 de enero de 2015 ofrecía un cuadro de la ocupación y del paro en España algo mejor, pero no nos podemos engañar, porque sigue siendo rematadamente malo, triunfalismos al margen y soslayando que ante los próximos envites electorales quienes mandan se quieran colgar medallas con ínfulas de record olímpico.

En un país con una población a partir de los dieciséis años que alcanza los 38,5 millones, que estén activos 23 millones arroja una tasa de actividad del 59,77%. Que estén ocupados 17.569.100 indica que casi el 46% trabaja y que estén parados 5.457.700 revela que la tasa de paro ronda el 24%.

Con todos esos datos, la conclusión es que España tiene 5,5 millones de parados al despedir 2014, cuando al bajar el telón de 2011 eran 5.273.600 las personas que estaban en el paro. Por más boato que se dé a los números de las personas que están trabajando y por más que nuestras autoridades se llenen la boca presumiendo sobre lo bien que lo están haciendo y loen la efectividad

de sus reformas en la última legislatura, los resultados son rojan y preocupan. Son absolutamente alarmantes.

De los resultados de la EPA, que en definitiva confirmaban una tasa de paro al cierre de 2014 del 23,7%, no cabe dudar. No obstante, un par de días antes, el 20 de enero de 2015, la Organización Internacional del Trabajo aludía a España como el país de la UE que se verá más afectado por el desempleo dentro de cuatro años, por encima de Grecia y de otros países con serios desequilibrios económicos.



La reducción de la tasa de paro en España en el quinquenio 2015-2019 es muy débil. Hasta 2020, nuestro país tendrá un paro de más del 21% según la OIT. Este organismo habla de las nuevas turbulencias en el horizonte del empleo y afirma que la brecha global de empleo causada por la crisis sigue ampliándose. Afirma la OIT que la situación del empleo está mejorando en algunas economías avanzadas, pero que el problema se concentra en gran parte de Europa.

En las economías avanzadas, en su conjunto, se recupera empleo, pero se detectan discrepancias sustanciales. Así, en Estados Unidos, Japón y ciertos países europeos el paro disminuye y parece que vuelve a aquellas tasas de antes de la crisis. Sin embargo, en esa Europa meridional en la que nos enclavamos las cosas no pintan bien al observarse un muy pausado decrecimiento del paro que sigue anclado en unas tasas muy altas.

También, en las economías emergentes y en desarrollo, el problema del paro se agudiza. América Latina, el Caribe, China, Rusia y otros países árabes sufren la epidemia de este siglo. Y en el África subsahariana, cuya economía progresa, tanto el paro como el empleo informal —o sea, el trabajo en «b» para entendernos— se mantendrá en niveles persistentemente altos durante el próximo lustro.

Ésa es la realidad, la proyección que se realiza, a falta de circunstancias que no conocemos ahora que puedan variar ese inmediato futuro. Es un panorama algo desolador, que acarrea secuelas como un aumento de la desigualdad, y que pospone que en el plano mundial se recupere la economía y el empleo. Considera la OIT que «en promedio, en los países sobre los que se dispone de datos, el 10 % más rico gana un 30-40 % de los ingresos totales. En cambio, el 10 % más pobre gana alrededor del 2 % de los ingresos totales».

Admite la OIT que «es posible promover las perspectivas laborales y sociales» y que «este panorama turbulento puede cambiar si se abordan las principales deficiencias subyacentes».

¿Qué hay que hacer para paliar el paro?

Entonces, ¿qué hay que hacer a nivel global, es decir, en el conjunto de países que conforman la economía mundial y, en especial, en aquellos que padecen la pandemia del paro?

El impulso de la demanda agregada y el aumento de la inversión empresarial son bazas fundamentales. Políticas laborales activas y no meras enunciaciones de fantásticos idearios alejados de la realidad imperante, son imprescindibles. Como lo son las políticas que conciernen a los ingresos empresariales y sociales. Sin olvidarnos de que los sistemas crediticios —en la Europa del euro, ahí está ya el BCE— deben marcar el rumbo hacia la economía real, aproximándose y colaborando con las pequeñas empresas, cuya suma total en un determinado país absorbe muy elevados porcentajes de empleo, como sucede en España.

Las políticas del mercado de trabajo junto con un buen dise-

ño de las políticas fiscales suponen armas determinantes para plantar cara de manera convincente a esas comprometedoras deficiencias de la eurozona y a sus crecientes desigualdades.

Pero todo ello debe ir acompañado de otras medidas, porque no cabe bajar la guardia ante las duras vulnerabilidades sociales asociadas a la frágil recuperación laboral. Nos referimos a esa elevadísima tasa de desempleo de nuestros jóvenes, pero también al paro de larga duración que afecta a nuestros mayores en un número muy exagerado de casos. Y también hay que atender al abandono del mercado de trabajo que se detecta en particular entre la población femenina. Medidas que pongan en marcha reformas del mercado de trabajo que sean inclusivas, que apoyen la participación en el mismo y simultáneamente promuevan la calidad del empleo —considerada desde varias perspectivas como son la dualidad contractual, fijos y eventuales, indefinidos y temporales, a tiempo completo y tiempo parcial, así como las compensaciones laborales— y, desde luego, que promuevan una valiente y sólida actualización de las cualificaciones de los trabajadores. Porque detrás de esas tragedias escritas por tantos millones de personas que se encuentran en el paro, se aprecian serios y complicados desajustes en su preparación. Y eso no se puede soslayar.

Y es que los pronósticos de la OIT sobre la tendencia del paro en España no coinciden con los propósitos del Gobierno contenidos en los presupuestos para 2015.

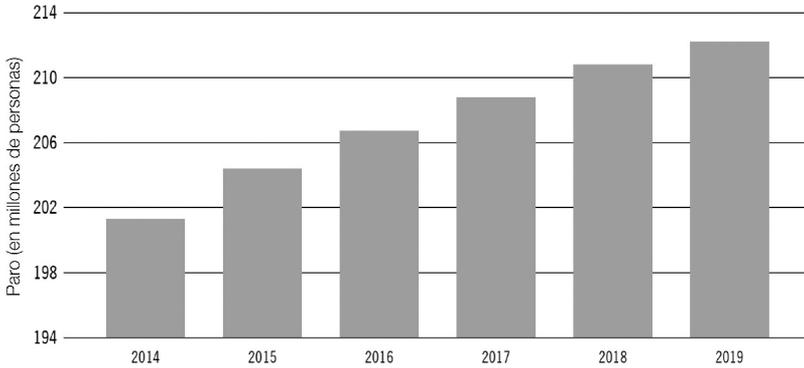
		PGE 2015			Programa Estabilidad	
		2013	2014	2015	2014	2015
Tasa de variación anual						
Deflactor del consumo privado		0,9	0,2	0,6	0,3	0,9
PIB nominal		-0,6	1,4	2,7	1,7	2,6
Empleo total (*)		-3,3	0,7	1,4	0,6	1,2
Tasa de paro		26,1	24,7	22,9	24,9	23,3

		2013	2014	2015
		Media anual		
Empleo EPA (tasa variación)		-2,8	0,9	1,7
IV Trimestre				
Empleo EPA (miles)		17.135,2	17.409,4	17.757,6
Parados EPA (miles)		5.935,6	5.549,8	5.075,8
Tasa de paro		25,7	24,2	22,2

Fuentes: INE y MECC

Paro Global: 2014-2019

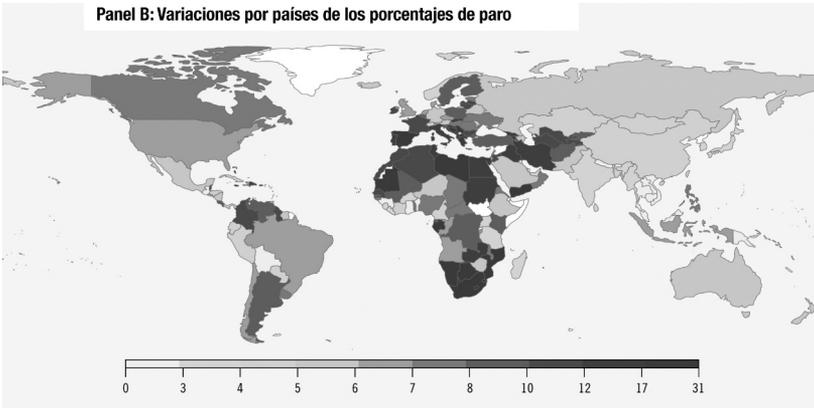
Panel A: Desarrollo del paro global



Nota: El Panel A presenta una estimación global y una proyección global del paro desde 2014-2019. La estimación de paro global está basada en una muestra de 178 países.

Si la perspectiva que ofrece el Panel A del informe de la OIT es desgarrador, disparándose entre 2014 y 2019 los millones de personas desempleadas en el mundo, el Panel B es el que más se merece destacar para ubicar las complicadas perspectivas del paro en España y ver, lamentablemente, con qué otros países de la geografía internacional estamos alineados. Gravísimo para España ese mapa...

Panel B: Variaciones por países de los porcentajes de paro



Panel B: Muestra una estimación de los porcentajes de paro (respecto a la fuerza laboral) por cada país desde 2014 (en blanco aparecen los países en los que no se ha podido estimar). Los colores más oscuros indican un porcentaje de paro más elevado.

Fuente: ILO, *Trends Econometric Models*, Octubre, 2014.

Evolución del paro. 2007-2017 (en porcentaje)						
Pais/Región	2007	2013	2014	2015	2016	2017
Mundo	5.5	6.0	5.9	5.9	5.9	5.9
Economías del G20	5.0	5.7	5.6	5.6	5.6	5.6
Economías avanzadas del G20	5.7	6.4	7.7	7.4	7.2	7.0
Economías emergentes del G20	4.8	4.9	5.0	5.1	5.1	5.2
Economías desarrolladas y Unión Europea	5.8	6.5	7.8	7.5	7.3	7.1
Australia	4.4	5.7	6.0	5.9	5.7	5.6
Canadá	6.0	7.1	6.9	6.7	6.6	6.6
Japón	3.9	4.0	3.7	3.6	3.6	3.7
Estados Unidos	4.7	7.4	6.2	5.9	5.5	5.2
Unión Europea	7.2	10.9	10.2	9.9	9.7	9.5
Francia	8.0	10.4	9.9	10.0	10.0	9.9
Alemania	8.6	5.3	5.0	4.7	4.9	5.0
Italia	6.1	12.2	12.5	12.6	12.5	12.3
Reino Unido	5.4	7.5	6.3	5.9	5.7	5.5
Europa Central y Sudeste europeo y CIS	8.2	7.8	7.7	7.8	7.8	7.8
Federación Rusa	6.0	5.5	5.1	5.3	5.4	5.4
Turquía	10.3	9.7	9.2	9.2	8.9	9.0
Oriente Medio	10.2	10.9	11.0	11.0	10.9	10.8
Norte de África	11.4	12.4	12.5	12.5	12.5	12.5
África subsahariana	7.8	7.7	7.7	7.7	7.7	7.7
Sudáfrica	22.3	24.6	25.1	25.0	24.9	24.8
América Latina y Caribe	6.9	6.3	6.6	6.8	6.9	6.8
Brasil	8.1	6.5	6.8	7.1	7.3	7.3
México	3.4	4.9	4.9	4.8	4.5	4.3
Asia oriental	3.8	4.5	4.6	4.8	4.9	4.9
República de Corea	3.2	3.1	3.5	3.5	3.5	3.5
Sudeste asiático y Pacífico	5.5	4.3	4.3	4.3	4.2	4.2
Indonesia	9.1	6.2	6.2	6.1	5.9	5.8
Sudeste asiático	4.0	3.9	3.9	3.9	4.0	4.0

Nota: El gráfico muestra la estimación de paro y las proyecciones a nivel global y regional y para los países del G-20.

Fuente: ILO, *Trends Econometric Models*, Octubre, 2014.

Queda aún un buen grupo de aspectos derivados de estos primeros párrafos que vamos a ir considerando en las páginas siguientes. Intentamos preguntarnos a través de ellas si efectivamente la crisis es historia del pasado, tal y como afirmara el presidente Rajoy en las semanas navideñas al ofrecer un balance sobre la evolución de nuestra economía, o no. Es decir, se trata de escudriñar si la crisis sigue siendo esa turbulencia que aún no se ha alejado de nuestras vidas. Y si barruntamos a propósito del aserto de que España despega, el interrogante cae por su propio peso: ¿España despega? Vamos a verlo en clave aeroportuaria.